

María Rosa de Madariaga

In memoriam

Bernabé LÓPEZ GARCÍA

Mimoun AZIZA

René GALLISOT

Eloy MARTÍN CORRALES

Vicente MOGA

Para citar este artículo: Bernabé LÓPEZ GARCÍA; Mimoun AZIZA; René GALLISOT; Eloy MARTÍN CORRALES ; Vicente MOGA (2023): “María Rosa de Madariaga *In memoriam*” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. I-XXIV.



Archivo personal Mimoun Aziza

MARÍA ROSA DE MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA (1937-2022)

Por Bernabé López García

El 29 de junio de 2022 fallecía en Madrid a los 85 años la historiadora y arabista María Rosa de Madariaga. Su vida académica ha estado marcada por la rehabilitación para la historiografía española del Rif como región y sobre todo de una figura capital para la historia española contemporánea como fue Abdelkrim El Jattabi, protagonista de un largo combate contra la desviación militarista de los objetivos de un protectorado en el norte de Marruecos.

REIM Nº 34 (junio 2023)

ISSN: 1887-4460



María Rosa de Madariaga cuenta en su primer libro sobre el tema rifeño, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, publicado en Melilla en 1999, que comenzó hacia 1966 en Francia una investigación inicial sobre la opinión pública española frente al problema colonial en Marruecos en los siglos XIX y XX que fue derivando, para lograr un conocimiento a fondo de la cuestión, en la necesidad de conocer además “el otro lado”, el de la resistencia marroquí y particularmente rifeña a la colonización de Marruecos.

Por entonces en España la bibliografía sobre Marruecos y el Rif, tan copiosa en las primeras décadas del siglo XX hasta la independencia del país, había sufrido un estancamiento notorio, en parte por el desentendimiento político de la España oficial hacia Marruecos. En un artículo que titulé “El retorno del Rif”, decía que “hubo algo de despecho en ese alejamiento porque Marruecos pasó a olvidarse de España, país que no le servía de referencia –como Francia– para construir su independencia. Esta indiferencia durará decenios, avivada por contenciosos territoriales, ya a propósito de Ifni hasta 1969, del Sahara hasta 1975 o de Ceuta y Melilla después”.

El mundo académico resintió esa indiferencia, en parte por las connotaciones franquistas de la última producción sobre Marruecos, en parte por el temor a tocar temas que se habían convertido en tabú. Así se lo hicieron sentir todavía al historiador Antoni Segura al terminar su memoria de licenciatura sobre el Sahara a finales de los setenta, recomendándole no seguir por un sendero desprestigiado académicamente por su contagio franquista.

María Rosa de Madariaga vive ese ambiente desde afuera, en Francia, donde no pesan esos condicionantes, donde el anticolonialismo, desde el fin de la guerra de Argelia, se convierte en tema de actualidad. Vive también las preocupaciones antifranquistas del hispanismo francés, empezando por el director de su tesis, Pierre Vilar, así como sus compañeros de generación interesados por temas similares como Carlos Serrano o Andréé Bachoud.

Es en ese marco en el que plantea su viaje iniciático a Marruecos en 1969, empezando por Tánger y el antiguo protectorado del norte, donde en Alhucemas y Melilla tomará contacto con rifeños testigos de las campañas de Abdelkrim, visitará con ellos los escenarios de la guerra y comenzará a entender la otra cara del tema que perseguía, la opinión que España dejó entre la población de la región.

Su viaje se prolongará por el que fue Marruecos francés, Casablanca, Kenitra y Rabat, donde contactó con líderes del nacionalismo marroquí como el ex primer ministro Abdallah Ibrahim, o el líder del partido del Istiqlal Allal El Fassi, así como con el primo del propio Abdelkrim, el doctor Omar El Jatabi, que le ayudaron a comprender el complejo, paradójico y conflictivo encaje de la cuestión rifeña en la historia de Marruecos. Una historia por entonces de la que apenas se hablaba en ese país o de la que tan sólo traslucían leyendas, como recuerda la investigadora en el libro citado, refiriendo que los manuales escolares de la época apenas consagraban unas líneas a un Abdelkrim deformado por tópicos y tergiversaciones históricas.

En enero de 1973 participó en el coloquio internacional que sobre la figura de Abdelkrim se celebró en París. Lo coordinó Abderrahmán Yusufi, un socialista marroquí por entonces exiliado en Francia. El coloquio conmemoraba el 50 aniversario de la República del Rif. Fue una manifestación de oposición al régimen de Hassan II, que acababa de salir de dos golpes de Estado, pues la figura del líder rifeño no había sido aún rehabilitada por el Marruecos oficial. Las connotaciones republicanas del título, *Abd el-Krim et la république du Rif*, la misma editorial en la que se publicaron las actas en 1976, Maspéro, y el encargado de la edición, René Gallissot, lo atestiguan. La comunicación de María Rosa, “El Partido Socialista español y el Partido Comunista de España frente a la revuelta rifeña”, formó parte de la sección dedicada al movimiento obrero europeo y el Occidente ante la guerra del Rif.

La investigación para la tesis doctoral se detuvo unos años según relató la autora y no se activará realmente, según confesión propia, hasta los años 1985-1987. La tesis, titulada finalmente “España y el Rif: penetración colonial y resistencias locales (1909-1926)”, será leída en París 1 en 1988. La publicación en castellano, en La Biblioteca de Melilla, se demorará aún hasta el año 1999, con el nuevo título de *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Y aparecerá en un contexto publicístico de creciente interés por la temática marroquí en España que merecía el calificativo de “retorno del Rif”.

María Rosa de Madariaga, en vísperas de la presentación de su tesis, participará en Valencia en 1987 en el Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas que conmemoraba el cincuentenario del II Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en plena guerra civil, con su ponencia “Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y la Guerra Civil de 1936”, que será publicada en un monográfico de la *Revista internacional de sociología* (número 4, 1988) dedicado a “Árabes y españoles: complicidades y recelos mutuos”, aparecido también en francés en la revista *Homme et la société: revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques*. Este artículo tendrá una gran repercusión en medios intelectuales españoles resaltado por Juan Goytisolo, uno de los convocantes del encuentro de Valencia al que acudieron escritores marroquíes como Mohamed Berrada, Tahar Ben Jelloun, Edmond Amran El Maleh y Hossein Bouzineb.

Aparte de una activa participación en revistas de divulgación histórica como *Historia 16* o *La Aventura de la Historia* y de colaboraciones en diversas revistas, la publicación de extensas monografías será la principal ocupación de María Rosa de Madariaga desde la aparición en 1999 de su obra *España y el Rif*, que será revisada y reeditada en 2000.

En 2002 publica *Los moros que trajo Franco* en Ediciones Martínez Roca, que contará con dos reediciones en 2006 y 2015 en RBA y Alianza respectivamente, así como una versión al árabe en ediciones Al-Zaman de Rabat en 2006. En 2005 aparece su libro *En el Barranco del Lobo... Las guerras de Marruecos* en Alianza Editorial, traducido al árabe en 2010. El 2009 editará la densa y completa biografía *Abdelkrim El-Jatabi. La lucha por la independencia*, también en Alianza, su obra más renombrada, vertida al árabe en 2013. De este mismo año 2013 es *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del*

Protectorado español, que reaparecerá en colección de bolsillo de Alianza en 2019. Y en 2017 publica en Ediciones La Catarata una síntesis de *Historia de Marruecos*, libro que supuso para la autora un gran reto al deber adentrarse en períodos que no habían sido los de su especialidad pero que le permitían plantear una interpretación del tiempo largo de un país de tanta significación para España.

En esa última fecha, 2017, María Rosa de Madariaga y René Gallissot publicarán en Rabat en edición bilingüe árabe-francés el libro *Mohamed Ben Abd-El-Krim. Mémoire de la Reunion* (Impression Bouregreg), traducción francesa y anotaciones de Thami El Azzemouri.

La historia de este libro de memorias del propio Abdelkrim es más que rocambolesca. No debe confundirse con el libro titulado *Mémoires d'Abd-el-Krim*, recogidas y publicadas por J. Roger-Mathieu en 1927 en París (Librairie des Champs-Élysées), que contenía las entrevistas con Abdelkrim y su hermano M'hamed realizadas a bordo del barco *Abda* durante la travesía de Casablanca a Marsella por el periodista del diario *Le Matin*, pero que fueron desautorizadas por el caudillo rifeño por contener interpretaciones subjetivas del periodista.

La "Memoria de la Reunión" fue escrita, en cambio, por el propio Abdelkrim en la isla de la Reunión en 1926 y confiada al capitán-intérprete Maurice Sagnes que lo había escoltado al exilio por encargo de las autoridades francesas. El manuscrito, conocido como "manuscrito Sagnes", fue guardado por el oficial hasta su jubilación en que lo entregó al orientalista Jacques Berque, quien encargó en 1966 su traducción al francés al estudiante marroquí Thami El Azzemouri, testigo presencial del secuestro en París de Mehdi Ben Barka. La traducción, con la colaboración de René Gallissot, acabó en manos de éste y de María Rosa de Madariaga, que no se atrevieron a darlo a la luz sin poder contrastarlo con el original árabe.

El contenido del original árabe, hoy perdido, pudo conservarse gracias a las copias realizadas por El Azzemouri, Abd-el-Fattah Sbata y Mohamed El Baroudi, todos ellos amigos de Ben Barka y militantes de la UNEM y de la UNFP.

Pero no sería hasta 2013 cuando María Rosa de Madariaga pudo hacerse con la copia del manuscrito realizada por El Baroudi en poder de la familia del líder rifeño de la revuelta de 1958 Mohamed Sellam Amezian. Propuso constituir entonces una comisión para el cotejo de las versiones francesa y árabe, integrada por Abdelmajid Azzouzi, Abdelhamis Raiss y Mohamed Ounia, traductores al árabe de la biografía de Abdelkrim publicada por María Rosa en 2009, a los que se sumó Yamal Amezian, y fue entonces cuando la historiadora madrileña y René Gallissot pudieron emprender la edición de las versiones francesa y árabe del "manuscrito Sagnes" que pudo al fin ver la luz en 2017 con documentadas anotaciones de los editores y numerosas fotos de la trayectoria de la familia El-Jatabi en el Rif, en el confinamiento de la Reunión y en el exilio del Cairo hasta la muerte del líder en 1963.

Estas memorias fueron utilizadas por Germain Ayache en su libro *Les origines de la guerre du Rif* (Publications de la Sorbonne-SMER, París-Rabat 1981) que fue pionero en

reconocerles públicamente autenticidad, asegurando que le sirvió de “piedra de toque para el análisis al que le había conducido la documentación de archivo”.

Los primeros capítulos del manuscrito se remontan a los orígenes familiares de Abdelkrim, a las vicisitudes de su padre como cadí al servicio de los monarcas alauíes Hassan I, Abdelaziz y Hafid y a los primeros conflictos entre españoles y rifeños, protagonizados por la resistencia del jerife Mohamed Amezian. Y se ocupan de la infancia, adolescencia, estudios en Fez y comienzos de Abdelkrim como institutor y cadí en Melilla.

Abdelkrim confiesa que su padre, más partidario de la sumisión al protectorado que de la resistencia a los españoles, intentó influir sin éxito para que la política llevada a cabo por España no se desviara del interés general de la población. Y muestra su “entusiasmo y esperanza” por el fomento de la educación, “única acción digna de las naciones civilizadas (...) para promover la amistad entre las naciones y aproximar a los pueblos”. Desde su ocupación como cadí en Farhana, confiesa que estuvo preocupado siempre en “acercar españoles y rifeños y en disipar los odios y rencores engendrados por esta siniestra guerra”.

En los capítulos sucesivos se narran las desviaciones militaristas de la política española, aceleradas con la muerte del general Jordana, que condicionaron el fin de la neutralidad de la familia Abdelkrim y la aceleración del compromiso pro-rifeño tras la muerte de su padre. Se van desvelando así los distintos episodios de la guerra rifeña, la relación con el Raisuni, la decepción con Francia tras su alianza con España en contra del Rif, la precipitación de los acontecimientos tras la traición de las tribus del Uerga y la entrega final a Francia.

En los capítulos finales se exponen las justificaciones de la resistencia de los rifeños, insistiendo mucho en su carácter colectivo y en la naturaleza del caudillaje de Abdelkrim, “conferida por elección tras una larga consulta de todos los rifeños”. “La resistencia de los rifeños y los yebala contra los españoles y los autóctonos hispanófilos, -dirá Abdelkrim- no ha sido obra de un partido determinado, compuesto de individuos conocidos, sino la expresión de la voluntad del conjunto de las tribus”.

Los editores de las memorias señalan que las condiciones en que fueron escritas, exiliado por Francia, vigilado por el capitán Sagnes (“un hombre lleno de sabiduría y de ardor, de amor y de afección por la justicia. Hablaba y escribía admirablemente el árabe”, en expresión de Abdelkrim), y bajo tutela de las autoridades militares francesas, explican los continuados esfuerzos expresados por Abdelkrim en el texto por aproximarse a Francia y a su protectorado, contra los que dice no haber centrado su lucha hasta verse forzado.

En 2020, en los primeros meses de la pandemia, María Rosa estuvo unos meses hospitalizada, aquejada de una grave afección pulmonar. Ello no le impidió, una vez restablecida, seguir trabajando y en enero de 2021 me escribió para pedirme colaborar en un monográfico que con motivo del centenario del desastre de Anual preparaba Daho

Djérbal para la revista argelina *Naqd. Revue d'études et de critique social*, dedicado a "Abd El Krim El Khattabi et la libération du Maghreb (1921-2021)".

María Rosa publicó en él su artículo "La figure d'Abdelkrim Al Khattabi à la hauteur de notre temps". Como ilustración aparecía la portada del que iba a ser el último libro de la autora, *Aventures et mésaventures du caïd Haddou Ben Hammou*, publicado en Tetuán en 2021 por las ediciones Tifraz n Arif de Alhucemas en el marco de la "Conmemoración del Centenario de la Revolución Rifeña (1921-2021)".

Actor secundario en la aventura rifeña, este argelino de adopción pero rifeño de nacimiento como lo considera María Rosa, el caïd Haddou Ben Hammou, pasó de simple comerciante de tejidos y cereales a convertirse en el interlocutor privilegiado del líder rifeño con los franceses en episodios tan importantes como las negociaciones para la adquisición de aviones en París en 1922 y las gestiones para la celebración de la conferencia de Oujda en 1926. Esta biografía recupera al personaje en toda su dimensión "de aventurero, de arribista y de patriota", en la expresión de Pierre Fontaine recogida por la autora.

En 2021 pasaron un poco desapercibidas las conmemoraciones en España y Marruecos del centenario de lo que María Rosa de Madariaga llamó "la revuelta rifeña de 1921 en la región del valle de Alhucemas", según el título de su contribución en el libro *Un siglo de movilización social en Marruecos*, publicado en 2019 bajo la coordinación de Laura Feliu, Josep Lluís Mateo y Ferrán Izquierdo. Pesaron para que así ocurriera las secuelas de la pandemia, pero sobre todo las tensas relaciones entre Marruecos y España en esa coyuntura. Uno de los escasos eventos que conmemoraron la fecha de 1921 fue el coloquio celebrado en la Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme (MMSH) y Sciences-Po Aix, en Aix-en-Provence, entre el 17 y el 19 de noviembre de ese año, bajo el título de "La guerre du Rif (1921-1926): nouvelles approches (France, Espagne, Maroc)". María Rosa de Madariaga participó por videoconferencia (mejor habría que decir audioconferencia porque por dificultades técnicas su imagen no pudo grabarse) con una contribución titulada « Quelques considérations sur l'État rifain », que puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=7buGLzperPE>. Esta grabación queda como uno de los últimos registros de su voz, pocos meses antes de su muerte.

Con motivo de su fallecimiento la Fondation du Roi Abdul-Aziz Al Saoud de Casablanca organizó una exposición bibliográfica sobre su obra, muy presente en su biblioteca, publicando en su web una [exhaustiva bibliografía](#) de la autora.

La *Revista de Estudios e Investigaciones Mediterráneas* (REIM) dedica este número monográfico de junio de 2023 a su memoria.

María Rosa eres una grandísima amiga

ماريا روسا أنت صديقة عظيمة

Por Mimoun Aziza

María Rosa eres una amiga grandísima, escribir sobre ti es tan difícil como hablar de ti. Tu sencillez y tu humildad te impedían hablar de ti misma, así que lo haré yo en este homenaje a tu persona.

Te conocí justo dos o tres semanas después de mi llegada a París en noviembre de 1988, ciudad a la que llegué con la esperanza de preparar una tesis doctoral en historia. Después de visitar varias universidades parisinas y contactar con varios profesores, la casualidad me llevó hasta la Universidad de París 8. Allí conocí al profesor René Gallissot, quien acepto amablemente dirigir mi tesis y me propuso investigar sobre la presencia española en el norte de Marruecos. En seguida me puso en contacto contigo. Nuestra amistad se fortaleció rápidamente y varios de mis amigos marroquíes me pidieron que les pusiera en contacto contigo. Por los azares de la vida, vivías en un edificio frente a la famosa Maison du Maroc o Casa de Marruecos en la Ciudad Internacional Universitaria de París.

Desde el primer momento me sorprendió en gran manera tu pasión por la historia del Rif, tu conocimiento profundo de la vida de los rifeños y de la de su líder Abd el-krim el Jatabi. Dedicaste una buena parte de tu vida a estudiar, investigar y amar a esta tierra. Tu viaje iniciático a Marruecos en 1969, acogida en Tánger por la familia Hayi en el Mershan, marcó tu carrera investigadora. Contactaste con excombatientes y testigos rifeños de la guerra del Rif de 1921-1926; entrevistaste a personalidades importantes de la vida política marroquí como el líder del partido del Istiqlal Allal El Fassi o Abdellah Ibrahim quien te regalo una foto que aparecerá 41 años más tarde en la portada de tu libro sobre Abd el-Krim el Jatabi y la lucha por la independencia. Fuiste también a Kenitra con tu grabadora para tus investigaciones en historia oral. Cuentas algunos detalles de este viaje en la última entrevista que te hizo Natalia Ribas-Mateos el 11 de marzo de 2021: “Tuve también la oportunidad de conocer al Dr. Omar El Jatabi, que era primo de Abd el-krim, hijo de su tío Abdesalam, y que tenía una clínica. Y dormimos en la clínica, pues tenía la mayoría de las camas vacías.”¹

En aquel noviembre de 1988, llevabas ya más de veinte años viviendo en la capital francesa. Llegaste en 1966 con una beca del gobierno francés para continuar tus estudios en la Universidad de la Sorbona y es allí donde conociste al prestigioso hispanista Pierre Vilar. Siempre me acordaré de nuestra primera conversación telefónica. Me acuerdo perfectamente de tu amable y cálida voz invitándome a tu casa. Tu amabilidad me ayudó a superar el frío de París y la frialdad de los parisinos. Desde el

¹ Es la mejor entrevista de todas que se han realizado a María Rosa de Madariaga. Véase Natalia Ribas-Mateos (2021): “Elementos clave para un debate: Un siglo de movilización social en Marruecos. Entrevista a María Rosa de Madariaga. Una retrospectiva de investigación”, *Idearabia*, nº 16, pp. 118-132, accesible en <https://idearabia.es/wp-content/uploads/2021/08/Idearabia-16.16.pdf> [consulta: 19 de junio de 2023].

primer momento me abriste la puerta de tu casa, me prestaste libros, me abriste el camino de la investigación y sobre todo me ayudaste a descubrir mi propia tierra. En 1992, me ayudaste a publicar mi primer artículo en la revista melillense *Aldaba*, traduciéndolo del francés al español.

En 1973, participaste en el famoso congreso sobre *Abd el-krim et la république du Rif* que tuvo lugar en la Maison du Maroc, en París. Las actas fueron publicadas por el famoso editor François Maspero en 1976. Me regalaste un ejemplar que guardo cuidadosa y cariñosamente. Veinte años más tarde un grupo de estudiantes rifeños me encargaron de invitarte a dar una conferencia sobre Abd el-Krim el Jatabi en el mismo lugar, la conferencia fue todo un éxito.

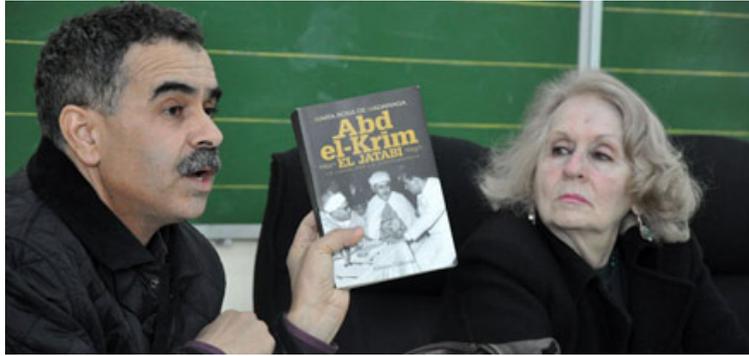
Desde tu llegada a París en 1966, participaste en las grandes manifestaciones de los movimientos de liberación nacional sobre todo en las movilizaciones contra la guerra de Vietnam: “lo que más me influyó de todo fue la guerra de Vietnam. Y también recuerdo otros movimientos. Recuerdo en una ocasión que se organizaron unos mítines en la Sorbona. Se organizaban muchos, y yo nunca me perdía uno”². Eres historiadora comprometida en la lucha contra el imperialismo y la ideología neocolonial.

En 1991, participamos juntos en la gran manifestación contra la invasión estadounidense de Irak o la primera guerra de Irak. Me dijiste: “esta manifestación es enorme, la gente se moviliza contra la invasión americana de Irak, eso me recuerda las grandes manifestaciones de mayo 1968”.

Tuve la ocasión de conocer a tu familia a través de tu sobrina Elena Sánchez de Madariaga. A Elena la conocí en Madrid en octubre 1989 y he vuelto a verla en París un poco más tarde, incluso participó en un seminario del profesor René Gallissot en la universidad Paris 8. Tú también conociste a mi familia, primero a mi familia madrileña, una familia propietaria de un restaurante especializado en comida marroquí. Si mi memoria no me falla, al principio de los años noventa mi tía Fátima te invitó a degustar unos deliciosos platos. A partir de aquel día fuisteis amigas por el resto de vuestras vidas. Siempre me pedías sus noticias y ella también me preguntaba por ti. Vuestro último encuentro fue en mayo 2012, precisamente en Nador cuando te invité a participar en un coloquio sobre Jerife Mohamed Amezian. En aquel coloquio participaron también nuestros amigos Eloy Martín Corrales, José Luis Villanova y Vicente Moga Romero.

En 2010, presenté tu libro *Abd el-Krim el Jatabi y la lucha por la independencia* en la facultad Pluridisciplinar de Nador. Aproveché la oportunidad para preparar una cena en tu honor en nuestra casa nadorensa, así que conociste a mi familia en el sentido amplio de la palabra. Mis padres estuvieron contentísimos de conocerte personalmente después de haberles hablado sobre ti durante tantos y tantos años.

² Natalia Ribas-Mateos, op. cit, p. 119.



Archivo personal Mimoun Aziza

A partir de entonces, para muchos marroquíes tu nombre permanecería ligado al mío. De este modo, cada vez que una institución oficial o una asociación de la sociedad civil, quiere invitarte a impartir una conferencia, a mí me corresponde la tarea de hacerlo. Reconozco que siempre aceptaste las invitaciones con mucho gusto. Así fue, por ello participaste en tantas conferencias con un público siempre atento y expectante. Viniste a Nador, Alhucemas, Tánger, Fez, Rabat, Casablanca, etc. Participaste también en actividades organizadas por la diáspora rifeña en Ámsterdam, Bruselas, París, Madrid y en otras ciudades españolas. En 2014, nuestro amigo de Bruselas, Mohamed El Battiui, organizó un coloquio sobre las instituciones de la republica del Rif. Esta fue una buena ocasión para vernos y encontrarnos con tu querido amigo René Gallissot, mi profesor y director de tesis doctoral. Siempre estuviste disponible para compartir tus conocimientos y muy abierta al debate y siempre te vi sonriendo. La sonrisa siempre ilumina tu cara.

A lo largo de tus viajes al Rif hiciste muchas amistades: Vicente Moga Romero, director del Archivo Central e Histórico de Melilla, Pepe (José) Megias Aznar secretario de la UNED de Melilla, Mohamed Al-Adak, el librero de Nador, Tarik Yahya (ex alcalde de Nador). En Alhucemas podemos recordar Hassan El Jarmouni (el librero), Abderrahman Taibi, los traductores de tu libro Abd el-Krim el Jatabi y la lucha por la independencia de Marruecos, Abdelmajid Azzouzi, Mohamed Ounia y Abdelhamid Rais. Y muchos más amigos dejaste en tierras del Rif.

Eres en España la gran especialista de la historia de la guerra del Rif y particularmente del líder rifeño Abd el Krim el Jatabi, te distinguiste por tus publicaciones de vanguardia y tus audaces posiciones sobre la Guerra del Rif. Siempre has intentado revivir en la memoria colectiva española los aspectos positivos de la relación entre España y el Rif con un increíble afán por acércate a la verdad histórica. En dicho empeño, consideras fundamental que las relaciones entre España y Marruecos se basen en el conocimiento mutuo y en la necesidad de aprender más los unos de otros.

La última vez que nos vimos fue el 17 de diciembre 2019, gracias a la invitación de nuestro amigo Eloy Martín Corrales a una jornada en la Universidad Pompeu Fabra sobre la participación de los marroquíes la guerra civil española y la lucha contra el maquis (1936-1945). Fue una pena que la pandemia no nos diese ocasión para un nuevo encuentro. Dijiste de mi generación de estudiosos que éramos los últimos mohicanos,

los que todavía leíamos libros. Pero creo que eres tú quien cumple los requisitos de ese espacio, en otras palabras, de ser la última intelectual de ese calibre, humanamente equipada, fuertemente comprometida, crítica, trabajadora, erudita y absolutamente generosa con tu conocimiento

En mémoire de María Rosa de Madariaga

Par Réne Gallisot

Au départ de notre collaboration et des échanges, la participation au Colloque : "Abdelkrim et la République du Rif" en 1972. Le mot fort est le mot République et la problématique porte sur la question nationale. Ainsi nous nous retrouvons au séminaire de Pierre Vilar, l'historien de la Catalogne et de l'histoire économique mondiale depuis 1492, à la Maison des sciences de l'homme à Paris. La recherche, les rencontres et les colloques s'insèrent dans les travaux conduits au Laboratoire Tiers-Monde de l'Université de Paris 7 et plus encore à l'Université de Vincennes-Paris 8 au sein de l'équipe GREMAMO (Groupe de recherches de Recherches et d'Études sur le Maghreb) et le Moyen-Orient, puis à l'Institut Maghreb-Europe, et sur sur les contrats européens passés entre universités du Maghreb, l'Institut européen de Florence et la Maisons des sciences de l'homme.

L' originalité de Maria-Rosa est de lier les sources d'archives écrites et d'archives orales en recueillant les témoignages particulièrement des acteurs rifains et par connaissance interne du Rif. L'édition du Mémoire d'Abdelkrim en version arabe et en traduction française en donne l'exemple.

MARÍA ROSA DE MADARIAGA, HISTORIADORA Y ARABISTA

Por Eloy Martín Corrales

A María Rosa la conocí muy tarde. Pero afortunadamente la conocí. Y eso que viví en Paris entre 1972 y 1975, ciudad en la que ella vivía desde 1966, cuando consiguió una beca del gobierno francés para proseguir sus estudios en aquel país. Sus primeras investigaciones de 1966 sobre el colonialismo español en el norte de África, que se enriquecieron enormemente *con* su estancia en el norte de Marruecos en 1969, culminaron en 1988 *con* su tesis sobre dicha cuestión en la universidad de Paris I (Panthéon-Sorbonne), bajo la dirección del gran hispanista Pierre Vilar. Mientras tanto había trabajado como traductora para la ONU, y desde 1983 para la UNESCO, donde se integró *como* funcionaria en 1992. Ese mismo año se publicó el volumen *El Mundo Árabe y América Latina* (Ediciones UNESCO y Libertarias/Prodhufi) en el que participó con una "Nota preliminar" y con una "Introducción", que mostraban que sus conocimientos no se limitaban a Marruecos, sino que alcanzaban al conjunto del mundo árabe. Fue la auténtica coordinadora del texto, aunque en los créditos del volumen no aparezca como tal. En cualquier caso, la publicación se debió en gran parte a la actividad de María Rosa. Hay que destacar que también hablaba árabe, lo que le permitía acceder a información, escrita u oral, vedada a los que no dominan dicho idioma.

Lo primero que supe de ella fue su participación en el coloquio *Abd el-Krim et la République du Rif* celebrado en París en 1973, cuyas actas fueron publicadas en 1976 por la mítica editorial François Maspero. En ellas aparecía un texto de su autoría sobre el posicionamiento de socialistas y comunistas españoles ante la guerra del Rif. Tres años después publicó un artículo no menos interesante sobre nacionalistas catalanes y vascos ante la misma contienda en la revista francesa *Pluriel*. La lectura de estos textos de María Rosa, junto a los que dedicó a los marroquíes en la Guerra Civil española (1988 y 1992), las minas del Rif (1990) y a Abd el-Krim (1996), fueron de indudable importancia para todos los que en esos momentos o posteriormente se dedicaron a la investigación sobre Marruecos. Fue también mi caso. Sus textos, junto con los de Bernabé López García, Víctor Morales Lezcano y otros, me animaron a iniciar una línea de investigación sobre las relaciones hispano-marroquíes en los siglos XIX y XX.

Contar con esas referencias fue importante ya que en Cataluña en general, y en la Universitat de Barcelona en particular, el tema de las relaciones hispano-marroquíes no era muy bien visto (se decía que era un tema español), especialmente por las corrientes de izquierda, en las que el fantasma de la participación de los marroquíes en la Guerra Civil en el bando franquista aún escocía bastante. En resumen, sobre el Magreb y sobre Marruecos no se sabía casi nada y, además, existía la creencia de que no había nada de qué hablar (cosa muy frecuente en las universidades españolas cuando se ignora algo), por lo que no merecería la pena ocuparse de ello.

Por fin, en el 2000 pude conocer personalmente a María Rosa. Fue en un coloquio organizado en el CSIC de Madrid por Helena de Felipe y Fernando Rodríguez Mediano sobre el protectorado de España en Marruecos. Yo era ponente y ella acudió como oyente, una prueba más de su pasión por la historia en general, y la de Marruecos en particular. Debe tenerse en cuenta que es bastante usual que los profesores universitarios no acudan a coloquios, jornadas y congresos si no figuran en el programa. Por desgracia, de ese encuentro no guardo más recuerdo que ese. En 2006, coincidimos en un congreso en Algeciras con ocasión del centenario de la conferencia de dicho nombre. En él me resultó fácil congeniar con María Rosa, y ambos, junto con otros colegas presentes nos constituimos en una especie de *petit comité* paralelo en el que nos unía, además de nuestro interés por Marruecos, la necesidad de exponer nuestras ideas, pero también de reír; en suma, de pasarlo bien. María Rosa destacaba por estar siempre dispuesta a la broma, con mordaces alusiones, con su vivo ingenio, sus risas frecuentes y sus ganas de explicar lo que sabía, que era mucho. A partir de entonces, coincidí con María Rosa en numerosos congresos, seminarios y jornadas: Fez, Casablanca, Tánger, Nador, Melilla, Madrid, Barcelona y otros lugares que ahora no recuerdo. Tuve el honor de invitarla a un congreso que organicé en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona en 2010, cuyas actas se publicaron en 2011 en la colección Alborán de Edicions Bellaterra. La ponencia de María Rosa fue “La Guerra de Melilla o del Barranco del Lobo” y en ella profundizó en el análisis del citado conflicto. También coincidimos con ocasión de un congreso en Fez. Tuvimos que hacer una escala de unas siete horas en el aeropuerto de Casablanca. Pasamos la espera conversando sobre nuestra pasión común: aprendí mucho y hablé poco.

De María Rosa debo destacar su calidad como historiadora, algo más meritorio si se tiene en cuenta que, tras defender su tesis doctoral, hizo todo su trabajo al margen de la universidad. También es preciso valorar su rigor histórico, reconocido por todos los que la conocieron y los que la han leído y, a buen seguro, la continuarán leyendo en el futuro. De alguna manera en el campo del marroquinismo español su papel fue equivalente al desempeñado por Domínguez Ortiz en la Historia Moderna de España. Fue una de las más importantes pioneras de la profunda y saludable renovación de la historiografía española sobre las relaciones hispano-marroquíes del siglo XX.

Su biografía sobre Abd el-Krim es la más importantes de las publicadas hasta ahora en España, Marruecos, Francia y en el resto de países (es conveniente leer esta obra junto, o en paralelo, a la tercera edición melillense de *España y el Rif: Crónica de una historia casi olvidada*). Posiblemente sea la autora de la que se han traducido más libros al árabe en Marruecos. Era una conferenciante muy eficaz y sabía retener extraordinariamente la atención del público. Esas capacidades nacían de la pasión con que vivía y explicaba los temas que le interesaban. En una ocasión, en Melilla, cuando daba una conferencia sobre Abd el-Krim, entre el público se encontraba una pareja de jóvenes melillenses rifeños; se notaba que estaban deseando intervenir, pero muy indecisos; finalmente, la más resuelta pidió la palabra y preguntó a la conferenciante qué sentía por la figura de Abd el-Krim. En medio de un impactante silencio María Rosa contestó con rotundidad: “admiración y respeto”. Los jóvenes rifeños se fueron radiantes de la sala de actos, en la que el silencio se mantuvo durante algunos minutos.

También recuerdo con emoción y, especialmente tristeza, uno de los días que nuestro común amigo Mimoun Aziza (quien siente un enorme cariño por María Rosa) nos llevó a conocer el Rif oriental. En concreto, el antiguo yacimiento de la Compañía Española de Minas del Rif, en esa época una empresa marroquí en fase de disolución. Ante mi curiosidad e insistencia y con la complicidad de María Rosa y José Luis Villanova nos acercamos a un edificio que resultó ser la antigua sede de la Compañía. Entramos y nos encontramos ante una administrativa que nos invitó a ver la documentación antigua que se conservaba en el edificio. Se trataba de una parte del archivo de la empresa en la que nadie se había interesado: básicamente las fichas de los trabajadores y otra documentación de indudable interés para la historia social de la minería y de la aparición del proletariado en el norte de Marruecos. También había carteles de advertencia para los trabajadores con explicaciones gráficas ya que, al menos en los primeros años de explotación, la mayoría eran analfabetos. Los cuatro participábamos en Alhucemas en un congreso sobre la salvaguardia del patrimonio del Rif. Hicimos pública desde la mesa, a la hora de los cafés, de las comidas y en todo lugar y ocasión, la necesidad de salvar aquella documentación, patrimonio escrito y gráfico del Rif. Nuestras llamadas de atención no fueron tenidas en cuenta. Aún hoy no sé qué ha pasado con ese archivo de tanta importancia para la historia social del Rif oriental. No es necesario aclarar cómo debió sentirse María Rosa ante la previsible pérdida de esa documentación; ella que había llevado a cabo el ingente trabajo de inventariar y publicar los volúmenes sobre los fondos documentales existentes en los archivos españoles sobre la organización de la justicia en el Protectorado.

María Rosa era una tenaz defensora de sus opiniones, siempre bien documentadas, y una crítica terrible de aquellas afirmaciones con las que no estaba de acuerdo. Es de destacar que su pasión a la hora de defender sus opiniones y de contrarrestar aquellas con las que no estaba de acuerdo le valió enemigos tanto en España como en Marruecos. También se ganó detractores por su tenaz defensa de la figura de Abd el-Krim y por la rotunda condena de la utilización de gases químicos por el ejército español. Otros no le perdonaron sus manifestaciones sobre el grotesco incidente de la isla Perejil.

En Marruecos se intentó manipular a María Rosa en alguna que otra ocasión, algo que sucede con más frecuencia de lo que sería de desear. Fue lo sucedido a raíz de la publicación de un artículo (en colaboración con Carlos Lázaro Ávila), “La Guerra Química



Archivo personal Mimoun Aziza

en el Rif (1921-1927): Estado de la cuestión”, en la revista *Historia 16* en 2003. Posteriormente, ella, que había sido una de las pioneras en trabajar desde el rigor este asunto, fue presentada en un artículo publicado en un diario de Alhucemas (*Tifraz Narif*, en artículo publicado en noviembre 2006) de atenuar y/o contemporizar con el colonialismo español en Marruecos. María Rosa, escribió una adecuada réplica que envió al diario por medio de Mimoun Aziza, quien se encargó de traducirla al árabe para su publicación. El asunto tuvo que ver con la celebración Alhucemas de unas jornadas, supuestamente científicas, que tuvieron lugar en ese mismo año sobre el uso de gases químicos por parte del ejército español. El acento, se puso y se continúa poniendo en las consecuencias a largo plazo de esos gases, en particular el aumento de casos de cáncer entre la población local, aspecto éste último con el que María Rosa no estaba de acuerdo, y que dejó muy

claro en sus escritos e intervenciones en congresos y conferencias. Se trata de un tema espinoso que, evidentemente, no se puede dilucidar si no es a través de estudios médicos que, a día de hoy y por lo que sé, no se han realizado. Ni creo que se realicen, ya que no parece que en el fondo exista un interés verdadero por el tema. María Rosa, también fue criticada por parte española en los que se terminaba de digerir su denuncia de la utilización de las mencionadas armas. En 2010 fue invitada por el decano de la Facultad de Nador a presentar su libro sobre Abd el-Krim. Un senador marroquí, quien se presentaba como presidente de una nebulosa y desacreditada Comisión de Amistad Hispano-marroquí, logró favorecer la publicación en el diario *Melilla Hoy* (marzo de 2010) de un artículo sobre el acto académico. Su contenido, además de una foto de María Rosa con un pañuelo estampado con el rostro del líder rifeño, se hablaba más de los proyectos del mencionado “presidente” que del acto académico. Ese artículo fue utilizado por muchos de aquellos a los que le molestaban las opiniones, siempre fundamentadas, de María Rosa. Por eso, y otros asuntos similares, fue objeto de una campaña de desprestigio por parte de determinados sectores de la prensa (en papel y

digital) más conservadora de nuestro país que la tacharon de antiespañola. En algunas ciudades y en determinadas instituciones dejaron de invitarla por los problemas que pudieran plantearse. María Rosa contaba a menudo que, tres años después, el Casino Militar de Melilla le invitó a impartir una conferencia. En el último momento, el jefe militar coordinador del ciclo de conferencias la llamó para decirle “con voz temblorosa” que su superior había “anulado la invitación de usted”. No estoy seguro, pero creo que a partir de entonces no fue invitada a impartir conferencias o participar en coloquios o congresos en esa ciudad (en la que tenía y tiene importantes valedores). Lo mismo cabe decir de la de Ceuta, así como en algunas instituciones de nuestro país.

No tengo motivos para dudar de lo narrado por María Rosa sobre el asunto. Con motivo del centenario de la derrota española en Annual se celebraron en Sevilla, en noviembre de 2021, las XV Jornadas Nacionales de Historia Militar dedicadas a la “La Guerra del Rif, cien años después”. En la ponencia inaugural hice público mi reconocimiento a las imprescindibles aportaciones de María Rosa. Según me contaron colegas de confianza, en los corrillos que se forman a la hora del café, una alta autoridad militar, presente en el acto, hizo el comentario de que la mencionada autora era antiespañola. Nadie la contradijo en ese corrillo.

Lo que en mi opinión fue una campaña, de fronteras imprecisas pero reales, en su contra, le afectó, ya que no es algo agradable de soportar. Pero tenía muy claro que los historiadores españoles que se interesaban por las relaciones hispano-marroquíes debían tener como requisitos indispensables hacerlo con rigor, tolerancia y respeto. Y, siempre, en defensa de los avances democráticos, tanto en España como en Marruecos. Al contrario de lo algunos puedan pensar, nunca fue complaciente con el régimen marroquí.

Lo que sí pude constatar en las ocasiones, desgraciadamente escasas, en las que la vi en los últimos años es que mantenía aquella pasión por la historia de las relaciones hispano-marroquíes, la que había plasmado en sus escritos o había verbalizado en debates y congresos. Y de la que, afortunadamente, pude disfrutar en los correos electrónicos, paseos, comidas, cafés y cervezas que compartimos en numerosas ocasiones. Su espíritu crítico se mantuvo hasta el final, lo que la honra en tiempos en los que abundan tanto los tornadizos.

Mis últimos contactos con María Rosa se remontan a 2019. En la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, organicé junto con Josep Pich, unas jornadas sobre la participación de las tropas marroquíes en la Guerra Civil española. La ponencia inaugural fue la de María Rosa con un título que evidenciaba su interés por estar en primera línea de la investigación: “La participación de tropas marroquíes en la Guerra Civil Española: estado de la cuestión y nuevas perspectivas”. Por desgracia, las actas nunca se publicaron, aunque se pueden ver en internet. Ese mismo año publicamos cada uno un capítulo en el libro colectivo *Un siglo de movilización social en Marruecos*, del que fueron editores Laura Feliu, Josep Lluís Mateo y Ferrán Izquierdo, aparecido en 2019 en la colección Alborán de Edicions Bellaterra, que el año pasado fue publicado en inglés. Finalmente, en 2021 formé parte del Comité Científico que, presidido por Daniel Rivet, seleccionó a los participantes en un coloquio en la Maison de la Méditerranéenne des Sciences de

l'Homme (MMSH) y Sciences-Po de Aix-en-Provence. Naturalmente, la propuesta de incluir a María Rosa fue aceptada por unanimidad. Prácticamente no tuve necesidad de defenderla, ya que era muy bien valorada en Francia como historiadora y, en especial, porque nunca se limitó en congresos y seminarios a repetir lo que ya había publicado, sino que siempre demostró estar al día de la bibliografía.

Durante mi estancia en París en los años setenta del siglo XX no me fue posible conocer a María Rosa porque vivíamos mundos muy alejados, aunque cercanos geográficamente. Sucedió algo parecido en el momento de su fallecimiento, ya que de nuevo estábamos alejados como consecuencia de la pandemia. Sin embargo, estábamos muy cerca geográficamente. En esos años, yo vivía a caballo entre Barcelona y Madrid, donde pasaba los días en el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca Nacional. Algunos amigos comunes me hicieron saber que María Rosa estaba un tanto quejosa de que yo apenas la llamara para vernos y charlar un rato de nuestras investigaciones, ya que ella continuó activa hasta el final. Para enmendar mi conducta sólo se me ocurre mantener viva la común pasión por Marruecos y por el mundo árabo-musulmán que siempre nos unió.

El 29 de junio de 2022 me encontraba en la Universidad Complutense de Madrid participando en unas jornadas sobre la descolonización española (Marruecos, Ifni, Guinea y Sáhara). La noticia de su fallecimiento llegó minutos antes de mi ponencia, por lo que me vi en la dolorosa obligación *de* notificar a los asistentes la noticia, rindiéndole un breve aunque emocionado homenaje. El 25 de mayo de 2023 en un Congreso en Rabat, presidido por nuestro común amigo Mimoun Aziza, éste pudo aprovechar la ocasión para tributarle un pequeño homenaje, al que yo me adherí en el momento de tomar la palabra. Que la tierra le sea leve a tan ilustre investigadora y querida amiga. Nos deja el consuelo de saber que su legado y magisterio nos vivificarán, a nosotros y los que nos sigan.

Contra el olvido y el desencuentro. María Rosa de Madariaga y la renovación epistemológica de la historiografía hispano-marroquí

Por Vicente Moga

«Pero, somos amigos, ¿no?». Esta fue la respuesta, hace ya unos cuantos años, de María Rosa a mi agradecimiento por el envío de unos documentos de un cónsul británico en España que ella había localizado en los Archivos Nacionales del Reino Unido; textos que aludían a episodios puntuales de la guerra civil española y, entre ellos, algunos concernientes al campo de concentración de Zeluán, población del Protectorado de España en Marruecos, el primero organizado por los sublevados contra la Segunda República.

Conocí a María Rosa (en Melilla algunos amigos suyos la llamábamos María Roja, y ella lo aceptaba con una sonrisa) a través de Mimoun Aziza, cuando trabajaba en París para la Unesco. Gracias al profesor e investigador marroquí conocí también la tesis doctoral que María Rosa había leído en Francia, bajo la dirección de Pierre Vilar y que me envié en un formato de dos volúmenes mecanografiados. La lectura de esta tesis me conmovió y provocó que le propusiera la traducción al español para su publicación en Melilla. María Rosa aceptó enseguida el ofrecimiento y en abril de 1999 pudo presentarse en Melilla la primera edición de su obra titulada *España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada*. Para el reclamo del lector y la difusión del libro, escribí, a modo de *blurb*, en la contracubierta de libro:

“Las relaciones históricas entre España y el Rif (Marruecos) pueden describirse con los parámetros que conforman la crónica permanente de un desencuentro. La autora ha adaptado su tesis doctoral, presentada en la Universidad de La Sorbona (Francia) con el título de *España y el Rif: penetración colonial y resistencias locales (1909 - 1926)*, para ofrecerla al investigador y al lector interesado como un compendio crítico del análisis histórico de una etapa crucial para las dos orillas mediterráneas y una contribución a la historia de las relaciones entre España y el Rif.”

El índice de la primera edición de la obra recoge trece capítulos, además de una introducción, un epílogo, y las referencias documentales y bibliográficas. Este esquema se mantuvo para la segunda edición, aparecida en el año 2000. En este mismo año, María Rosa realizó el estudio introductorio de la obra del periodista Luis de Oteyza, *Abd-el-Krim y los prisioneros*, que se reeditaba en Melilla algo más de cinco lustros después de su primera aparición en Madrid, en 1922. Para ello, María Rosa me facilitó el libro original con las crónicas del reportaje que el autor realizó sobre su viaje a Axdir, capital del Estado rifeño, donde se entrevistó con Abd-el-Krim, y donde tuvo la oportunidad de ver a los prisioneros españoles y de «examinar el presente y estudiar el porvenir de nuestra gestión en Marruecos».

Ocho años después, en 2008, apareció la tercera –y por ahora última- edición, corregida y aumentada, de *españa y el Rif: crónica de una historia casi olvidada*, que incluyó un prólogo del autor de este escrito. A propósito de esta tercera edición, recuerdo parte del epistolario que intercambié vía email con mariarosamada@eresmas.net:

1 de febrero 2008. Amiga María Rosa hace unos momento me han confirmado de la Consejería de Cultura el plácet para la reedición de tu libro que haremos al alimón con la UNED. Si sigues interesada (más bien si tienes tiempo) en hacer las correcciones, pues a ellas. Lo que hablamos de hacer un prólogo estoy a tu disposición, pero te reitero que si quieres alguna otra persona, pues estupendo. Ya veremos si damos un giro a la cubierta, sobre todo para que la gente poco avisada no se confunda con las ediciones anteriores, aunque a mí la actual me gusta mucho. Vicente

2 de febrero 2008. Vicente, no sabes lo que me alegro de que la Consejería de Cultura haya dado su plácet para la reedición de mi libro. Es una noticia

estupenda. Sí que quisiera hacer algunas correcciones, que me imagino corren prisa. ¿Para cuándo tiene que salir el libro? Supongo que será para abril. Trataré de mandártelas cuanto antes pueda. Ando ahora de cabeza. Llegué hoy de Rabat y salgo mañana temprano para París para participar en un seminario de la Universidad de París 8 sobre la cuestión postcolonial. De españoles, estará también Bernabé López. Estaré de vuelta de París el día 8, pero, luego, vuelvo a salir para Rabat, en donde estaré hasta el 19 de febrero. Será a la vuelta cuando me ponga a las correcciones. ¿Estará bien?

En lo que se refiere a la cubierta, haz lo que mejor te parezca. A mí también me gusta mucho la de la primera edición, pero si piensas que es mejor poner otra, pues adelante. Para el prólogo, la verdad no sé qué decirte. Sigo pensando que tú podrías muy bien hacerlo. Es un libro que tuviste mucho empeño en publicar y hacia el que siempre has sentido un especial cariño, de manera que el mismo pondrás en la redacción del prólogo. Para mí eso es lo fundamental. Nada más que pueda te llamaré por teléfono para concretar algunas cosas en relación también con lo que organizas en abril sobre el Rif. Un abrazo. María Rosa

4 de febrero 2008. En efecto, amiga María Rosa, siempre vamos corriendo. Somos historiadores *on the road*. La nueva edición de tu libro está prevista para el próximo 23 de abril, lo que supone poco tiempo, pero es ahora o... Estoy en Barcelona, pero cuando vuelva a la ciudad-frontera te llamaré para comentar también otras actividades de la Semana del Libro en las que me gustaría que participases, como la presentación del documental sobre la CEMR. Va a ser una mesa redonda con varios participantes (en su mayoría gente vinculada a la mina) que tras la proyección de 10 minutos de documental hablará sobre la CEMR: testimonios de historia, las dos caras de la moneda minera y colonial. Te mandaré la próxima semana el DVD para que lo veas. Es una auténtica maravilla que me ha costado años sacar. Ya sabes cómo es la anti-inercia de la burocracia. Así que cuando ésta se muestra benevolente, hay que aprovechar el tirón. Recuperamos además un manuscrito del franciscano Miguel Quecedo sobre Alhucemas y las tribus del Rif (de 1932) que se creía perdido, y que editamos con estudio de otro cultivado miembro de la OFM, Ramón Lourido; *El Vigía de Tierra* que se convierte en álbum gráfico de las minas, y algunas cosas más para recordar el centenario de la CEMR. Un abrazo. Vicente

9 de febrero de 2008. Vicente, perdona que haya tardado en contestarte. Ando de cabeza. Ayer viernes 8 regresé de un viaje a París y mañana domingo 10 salgo para Rabat. Es una locura. Me encanta todo lo que propones en relación con los actos que tienes previsto organizar para la Semana del Libro. Regreso de Rabat el 19 y ya te contactaré para que hablemos con más detalle de la mesa redonda, el documental, etc. En lo que se refiere al libro, te prometo que me voy a poner rápidamente a hacer las correcciones de los errores de la edición anterior y te las mandaré lo antes posible. Un abrazo. María Rosa.

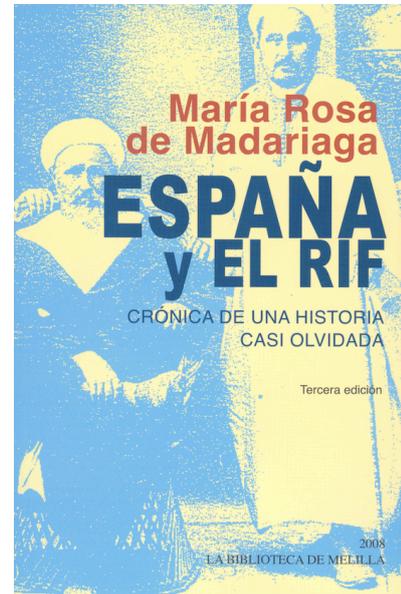
P.S En efecto, sigue sin hacerme ninguna gracia viajar a Melilla en avión. Pero, ahora con el AVE, se llega a Málaga en dos horas y media. De lo del billete ya hablaremos a mi regreso de Rabat.

En mi prólogo a la tercera edición de *España y el Rif* quise destacar la oportunidad de la reedición de un texto adaptado de la tesis doctoral, que sin embargo mantenía fresca su vigencia, así como la permanencia historiográfica del desencuentro y el olvido entre España y el territorio que fuera su Protectorado en Marruecos entre 1912 y 1956. También me detenía en la necesidad de señalar el itinerario como investigadora de María Rosa de Madariaga y las causas de su interés por el Rif. Sin repetir lo que ella misma narra en la introducción a raíz de su viaje iniciático por Marruecos en 1969, si quise llamar la atención sobre el desarrollo de un ejercicio de estilo tan poco común a los historiadores españoles, que muestra la buena influencia de su formación académica en Francia con maestros de la talla de Pierre Vilar. Muy pocos historiadores

españoles han considerado oportuno explicar al lector el porqué de sus investigaciones, quizás porque daban (y dan) por sentado que la historia de la presencia colonial en Marruecos es simplemente la de una parcela más de la historia contemporánea española. En este sentido, María Rosa de Madariaga demostró que no era del todo así y que consideraba ineludible pisar el terreno sobre el que se escribe y conocer de primera mano los rostros cotidianos sin biografía que pueblan su historia y los paisajes que delimitan sus vivencias. Es en el pulso tomado por la historiadora a estos latidos donde su obra se distancia de la historiografía academicista y oficializada. De este modo, en su libro, María Rosa supo transmitir la apreciación que la había impregnado durante su viaje, acerca de que entre los rifeños Abdelkrim continuaba gozando del status del héroe:

“En el Rif pude comprobar hasta qué punto Mohammed ben Abd-el-Krim El Jatabi era querido y seguía estando presente en todas las mentes, no sólo de los viejos que lo habían conocido o combatido a su lado, sino también de los jóvenes que habían oído hablar de él en casa a sus padres o abuelos. Mohammed ben Abd-el-Krim El Jatabi se ha transformado en una especie de héroe legendario” (María Rosa de Madariaga, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, 1999, pp. 23-24).

Otro aspecto que destacaba del itinerario académico e investigador de María Rosa era su participación en el coloquio internacional de estudios históricos y sociológicos celebrado en enero de 1973 en París, cuyas actas, bajo el título de *Abd el-Krim et la République du Rif*, fueron publicadas por François Maspero en 1976. En sus páginas figura el estudio de María Rosa, «Le Parti Socialiste Espagnol et le Parti Communiste d'Espagne face à la révolte rifaine». Todo ello en el mismo año que apareció publicado



en París, en la editorial Ruedo Ibérico, el libro de Miguel Martín, *El colonialismo español en Marruecos, 1850-1956*, y en Madrid el de Víctor Morales Lezcano *El colonialismo hispano-francés en Marruecos, 1898-1927* (Siglo XXI de España Editores).

En España, la orfandad de los estudios hispano-rifeños era en esos momentos notoria. Para aproximarse a la figura de Abdelkrim apenas se contaba con la traducción del libro de David S. Woolman, el periodista norteamericano afincado en Tánger en 1952, *Abd el-Krim y la guerra del Rif* (Barcelona, Oikos-Tau, 1971). Del clásico texto del marroquí Germain Ayache, *Les origines de la guerre du Rif* (París-Rabat, Publications de la Sorbonne-SMER, 1981), apenas se tenían noticias y, por ende, sigue siendo en gran parte así hoy porque es un libro no traducido nunca al castellano.

En la década de los años noventa del pasado siglo poco a poco fueron apareciendo títulos destacados que tuvieron bastante impacto en el lector interesado. Entre otros los de Manu Leguineche, *Annual, 1921. El desastre de España en el Rif* (Madrid, Alfaguara, 1996), y Juan Pando Despierto, *Historia secreta de Annual* (Madrid, Temas de Hoy, 1999). Conocí a ambos autores cuando recalaron en Melilla para acopiar datos y emociones. Recuerdo en especial a Manu Leguineche –cuyo texto me pidió corregir antes de enviarlo a la editorial- que llegó a Melilla acompañado de un desconocido, por entonces, periodista y escritor, Javier Martínez Reverte.

España y el Rif, el primer libro que María Rosa publicó en España, y para mi su mejor y mas importante texto, ha tenido y tiene la virtud de desentrañar aspectos básicos de la impronta socioeconómica de la historia colonial española en el Rif, como nunca antes se había hecho. En este sentido, son muy importantes sus aportaciones posteriores sobre las guerras coloniales y la figura de Abdelkrim, pero algunas cuestiones centrales del Protectorado como el señuelo económico de la penetración colonial han tenido en María Rosa la mejor impulsora de la renovación historiográfica y epistemológica que plantea en su obra *España y el Rif, crónica de una historia casi olvidada*. Es lo que señaló A. Ben Jelloun respecto de la tesis que precedió al libro. El historiador marroquí apela a que el manejo de la lengua árabe y la visita a Marruecos de la autora, especialmente al Rif, la ayudaron a superar ciertas dificultades con las que tropiezan sin solución numerosos historiadores que se quedan separados del «tisú marocain par une espèce de “rupture épistémologique”» (Abdelhajid Ben Jelloun, «L’Espagne et le Rif. Penetration coloniale et resistances locales (1909-1926)», *Revue d’Histoire Maghrebine*, Túnez, 53-54, 1988, p. 145-161 (aquí, p. 160).

Estas aseveraciones quedaron implementadas posteriormente, ya con las reseñas a la edición de *España y el Rif, crónica de una historia casi olvidada*, al añadir Bernabé López García que lo que resulta fundamental en la escritura de este libro es que el cuerpo de la obra «se centra en una historia económica y social del Rif y de sus relaciones con España, probablemente la mejor que nunca se haya hecho sobre el tema. A destacar el capítulo dedicado a “La fiebre minera”, por todas las implicaciones que tuvo en la colonización del norte marroquí. (Bernabé López García, «El retorno del Rif», *Revista de Libros*, 43-44, julio-agosto 2000, p. 8-10 (aquí, p. 9).

La renovación metodológica y de enfoque que supuso la edición de la obra de María Rosa de Madariaga, la confirmó la crítica en la reseña del periodista Miguel Ángel Bastenier impresa en el suplemento de libros «Babelia» del diario *El País*:

“La historiadora María Rosa de Madariaga ha publicado uno de los libros más importantes jamás escritos en nuestro país sobre el Rif, que es como decir la España africanista y protocolonizadora que, conscientemente o no, constituye todo un prólogo secreto al fin de la monarquía, la República y los sucesos de 1936 [...] la España de principios de siglo que no sólo se ha quedado sin su ultramar americano, sino que emula a Italia en su aventura de Libia, la mala ocupación del territorio, el Protectorado, la guerra, Annual, y como un *deus ex machina*, el rifeño AbdelKrim. La historiadora ha hecho una cala profunda y acorazada de estructura económica y antropológica, de una historia y de un tiempo, con tanta frialdad aparente como afecto profundo por la tierra y sus moradores [...] Marruecos es hoy algo menos impenetrable”. (Miguel Ángel Bastenier, «Una historia para no olvidar», *El País*, 23 de diciembre de 2000).

En muchas ocasiones coincidí con María Rosa en el contexto de jornadas, simposios, congresos, etc. En Barcelona, Nador, Alhucemas –donde se le tributó un cálido homenaje-, y, cómo no, en Melilla. Recuerdo en especial nuestra participación en el documental *El laberinto marroquí*, dirigido por Julio Sanchez Veiga en 2007.

No contaminada por la esfera academicista o universitaria española, María Rosa fue un verso libre de la investigación de las relaciones hispano-marroquíes durante el primer tercio del siglo XX. Una investigadora con las ideas muy claras, capaz de rebatir el victimismo y el revisionismo, como cuando escribió lo absurdo que resultaba equiparar legalmente a las tropas marroquíes alineadas con el Ejército sublevado durante la Guerra Civil con las víctimas de la represión franquista. Una cuestión que planteaban desde la otra orilla tesis como la sostenida por Driss Deiback en el documental *Los perdedores* (2006).

No lo dudó tampoco cuando afrontó la llamada guerra química en el Rif, aunque siempre alejándose del activismo interesado de diversas asociaciones marroquíes y ciñéndose a las fuentes documentales y testimoniales. En este aspecto, fue notable su enfado con el intento de manipulación que se pretendió hacer de su visita en 2010 a Nador para presentar su libro sobre Abdelkrim. En su línea de no ceder un milímetro al bulo, el 18 de marzo de 2010 envió una «Carta de aclaración sobre mi reciente visita a Nador», a Mustafá Hamed, director del diario *Melilla Hoy*:

“Estimado señor director:

Le agradecería tuviese usted a bien publicar la carta, cuyo texto figura más abajo, en la que aclaro algunas falsas informaciones sobre mi reciente estancia en Nador para presentar mi libro dedicado a la figura de Abd el-Krim el Jatabi.

Aclaración sobre mi reciente estancia en Nador

Melilla Hoy, en su edición del pasado 12 de marzo de 2010, publica una noticia sobre mi reciente estancia en Nador para presentar mi libro dedicado a Abd el-

Krim el Jatabi, en la que se dice que se trataba de «un acto impulsado por el alcalde de Beni-Enzar como homenaje a la resistencia». Es la primera noticia que tengo de que dicho acto fuera impulsado por el mencionado señor. Yo, la única invitación que recibí para presentar mi libro fue, en el marco de un acto estrictamente académico y universitario, la del señor Gharibi Elkhadir, decano de la Facultad Interdisciplinaria de Nador, dependiente de la Universidad de Uxda. En ningún momento se me comunicó para nada que la presentación de mi libro tuviera otro carácter que el puramente académico. De presentarlo se encargó el señor Mimoun Aziza, profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Meknès y, después de unas palabras por mi parte, tuvo lugar un animado debate, en el que participaron numerosos asistentes, en su mayoría profesores y estudiantes de la Facultad Interdisciplinaria de Nador, aunque entre el público había también, por supuesto, personas ajenas al medio universitario, como es el caso del alcalde de Beni-Enzar, señor Yahya Yahya. Es muy cierto que el mismo día de la presentación del libro, el decir el 10 de marzo, el señor Yahya Yahya, tuvo la amabilidad de invitarnos a cenar en un restaurante de Nador a un numeroso grupo de personas, compuesto mayoritariamente de estudiantes y profesores, entre los que se encontraba, naturalmente, el decano de la Facultad. No mantuve nunca ningún «encuentro» privado con el señor Yahya Yahya. Todo lo que pude hablar con él fue en conversación pública, en la que estaban presentes otras muchas personas. Por cierto, lo que dije sobre «las cuatro culturas de Melilla», no lo digo yo, lo dicen las estadísticas de población y también son muchos los melillenses que lo piensan, aunque no siempre lo digan. Su periódico nada dice de que el jueves 11 presenté mi libro en el Instituto de Enseñanza Secundaria Lope de Vega de Nador, por invitación de las autoridades académicas de dicho centro, dependiente del Ministerio español de Educación.

Durante mi estancia en Nador fueron muchísimas las personas con las que me retraté, de manera que el hecho de que se haya elegido precisamente una foto en la que aparezco junto al señor Yahya Yahya no puede tener otro propósito que el de dar a la presentación de mi libro en Nador un carácter totalmente ajeno al que tenía el acto para el que fui invitada, máxime si además se añade que éste fue impulsado por el mencionado señor. No quisiera que mi presencia en Nador en un acto estrictamente académico y universitario, al que fui invitada como historiadora por el decano de la Facultad Interdisciplinaria de dicha localidad marroquí, se explotara políticamente con fines ajenos a la historia.

Agradeciéndole de antemano la inclusión de esta carta en la sección de «Cartas al director», reciba mi más cordial saludo. María Rosa de Madariaga”

Esta carta, que ella llamaba «epístola a los corintios» de Melilla, aclaraba con rotundidad algunas confusiones interesadas generadas en Nador y Melilla. Meses después, en junio, me escribía:

“Bueno, por fin me pongo a responder a tu carta. Te agradezco tu larga respuesta. No tienes por qué disculparte por no haberme llamado ni haberme

escrito antes. Ya me imagino que con tanto preparativo para el Día del Libro andarías muy atareado y sin tiempo para nada. Por cierto, después de mi regreso a Madrid me llegó tu libro *Un siglo de hierro en las minas del Rif. Crónica social y económica (1907-1985)*. Magnífico, espléndido. Además del contenido, la parte iconográfica es fabulosa. Te felicito.

En lo que respecta a aprender el árabe, la verdad es que es muy enriquecedor porque te da la posibilidad de conocer obras que no se encuentran traducidas a ningún idioma extranjero. Hay ahora en Marruecos un movimiento muy activo de gente aficionada a la historia que se ha lanzado a escribir libros que ellos mismos editan a su costa. A mí el librero de Melilla que vende mis libros me ha regalado unos cuantos de historiadores «locales», cuyo valor es muy desigual. Solo hay algunos de gente «más seria», que pueden contener datos de interés para uno. En la traducción de obras al árabe, hay un grupo en Alhucemas muy activo, que son los que han traducido el libro de David Montgomery Hart y están traduciendo en este momento mi libro sobre Abd el-Krim. Supongo que serán también los mismos que han traducido el libro de Ursula Kingsmill. Trabajan en estrecha cooperación con Jarmouni.

Respecto a los proyectos que tienes de libros con vistas al centenario del tratado de Protectorado en 2012, sí que sería interesante ir pensando ya en ello. Creo que no estaría de más echar un vistazo a la lista de publicaciones del famoso Instituto de Estudios Africanos, entre las que, junto a «panfletos coloniales» estilo García Figueras, hay a veces cosas potables. Pienso, por ejemplo, en los discursos en el Teatro de La Alhambra de Madrid de 1884, que reeditó en su momento el Instituto de Estudios Africanos. Ahí está todo el pensamiento africanista de Costa y otros. Un texto que a mí me interesaría mucho reeditar es el de los Tratados, Convenios y Acuerdos referentes a Marruecos, editados en 1918 por la Liga Africanista Española, con comentarios de Jerónimo Becker, archivero del Ministerio de Estado. Este librito lo tengo yo. Yo intenté interesar al Ministerio de Asuntos Exteriores (Dirección General del Mediterráneo, Magreb y Oriente Próximo) en la posible reedición de este libro, y pareció interesarles. Cabría quizá la posibilidad de que dieran alguna subvención. En cuanto a la posibilidad de reeditar el libro de Oteyza, no sería mala idea. Si lo haces, dímelo.

Del impresentable demagogo Yahya Yahya no me hables. No me extraña que ahora aparezca besando la mano de su rey. Cada vez que pienso en cómo falseó y tergiversó las cosas para hacer parecer como que había sido él quien había organizado la presentación de mi libro en Nador, me pongo furiosa. Se sospecha de él que compró a alguien para que enviara a *Melilla Hoy* la crónica que mandó, explotando políticamente en provecho propio un acto puramente académico.

Si te pones a estudiar el árabe, te recomiendo que estudies *al-lugat al-fushà*, es decir el árabe literal, que es el único que se escribe (libros, revistas, periódicos, etc.) y no la *dâriya*, el árabe dialectal, que es la lengua hablada. El árabe literal es la llave que nos abre, luego, la puerta a todos los dialectos. En cuanto a algún manual que podría recomendarte, ya sabes que yo el árabe lo estudié en París, en el famoso Institut National des Langues et Civilisations Orientales (lo fundó Napoleón a finales del siglo XVIII), y no utilicé, pues,

manuales españoles sino franceses, pero me puedo enterar. Conozco a un señor palestino que es profesor de árabe y le voy a preguntar qué manual recomienda.

En Teverga fueron unos días pasados por agua, el diluvio universal, aunque por allí no hubo, afortunadamente, inundaciones. Eso fue en la costa.
Un fuerte abrazo. María Rosa”

Esta carta era la respuesta de María Rosa a la que yo le había enviado a inicios de junio de 2010 en la que, entre otras cuestiones, le expresaba:

Desde hace más de una semana tenemos a M6 instalado en su palacio de Segangan, inaugurando cada día un centro deportivo, una depuradora de agua, una carretera... Hace unos días la prensa melillense publicó una foto de Yahya Yahya besando la mano del Malik y se hizo eco de que algunos dirigentes melillenses habían hecho algo similar. Como ves seguimos inmersos en la misma ciénaga, mientras nuestro vecino avanza sin pausa: puerto, ferrocarril, aeropuerto internacional, el Gran Nador, universidad y hasta ¡Mac Donald! *sur la corniche*, que es lo más simbólico. Ya han empezado las obras del superpuerto de Nador West y por todos lados se nota efervescencia y actividad. Pocos melillenses han constatado que, por primera vez, en la historia contemporánea, Nador y Alhucemas -dos ex ciudades acomplexadas durante casi un siglo por el poderío de su hermana mayor: Melilla- nos han dejado bastante atrás. Es muy malo mirarse en exceso el ombligo y seguir creyendo que tenemos todos los derechos y muy pocos deberes. Pero, tampoco quiero ser muy duro, prefiero mantener la esperanza de que algún día (no muy lejano) seamos capaces de romper las barreras, empezando por la ignominiosa «valla». Yo debería empezar aprendiendo las lenguas de los «otros» vecinos como señal de reconocimiento y reflejo cultural cada día más ineludible. ¿Se te ocurre algún buen manual? ¿Dariya o fusjá?».

El 8 de junio María Rosa me escribía de nuevo:

Querido Vicente:

Me llegó ayer el paquete, inmenso, con todas vuestras últimas publicaciones. Muchas gracias. Bueno, hay dos que me interesan más particularmente, que son el libro de Gabriel Delbrel, *Geografía general del Rif, 1909-1911*, y el tuyo sobre las minas del Rif, que es precioso y me ha encantado. Sé que lo venías preparando desde hace tiempo, y que lo has escrito con mucho cariño. ¡Enhorabuena por el resultado!

Yo, bien, aunque metida como siempre en mil cosas. Tuvimos a finales de mayo un seminario organizado por Bernabé López sobre el «Marruecos plural» y los planes de regionalización, en el que participé en la parte histórica relativa al Rif y sus relaciones con el poder central. Estaba Mimoun. También el alcalde Nador, Tarik Yahya. De otra manera, mi libro *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, está para salir ahora de un momento a otro en árabe, y un grupo de

tres profesores de Alhucemas ha empezado ya a traducir al árabe el libro sobre Abd el-Krim. Son la misma gente que tradujo el libro de David Montgomery Hart. Tengo la intención de escribir un prólogo especialmente para la edición árabe del libro, que esperamos pueda salir en 2012, fecha emblemática por ser el centenario de la firma del tratado de Protectorado. También con motivo de esa fecha, Alianza Editorial me ha encargado un nuevo libro. Bueno, que no voy a tener tiempo de aburrirme. Siento que mi incidente con el alcalde de Beni Enzar, el «siniestro demagogo» Yahya Yahya, haya hecho de mí, a pesar de mi carta de aclaración a *Melilla Hoy*, «persona non grata» en Melilla, como ya lo soy en Ceuta desde que publiqué en *El País*, en julio de 2002, mi artículo sobre Perejil. Menos mal que, a pesar de todo ello, sigo teniendo ahí dos buenos amigos: tú y Pepe.

Aquí empieza ya hacer un calor bastante insoportable. Mañana me voy a Asturias a pasar allí unos días y refrescarme un poco.

Un abrazo. María Rosa

Aunque María Rosa residía en Madrid (en la calle Joaquín Costa), visitaba con frecuencia la histórica casa familiar de los Álvarez-Prida en Fresnedo de Teverga. Allí la visité un verano que tiene ya amarilleadas las hojas de su calendario. Sentados en el jardín, escoltados por las imponentes agujas de las montañas, tan cercanas que casi se podían acariciar con las manos, rememoramos momentos comunes. De esta visita, recuerdo también su imagen, unos días después de nuestro encuentro, comprando en una de las tiendas de alimentación del pueblo de San Martín y su cálida sonrisa siempre a punto, así como su facundia, imparable a veces.

La última ocasión en la que estuve con María Rosa fue en Barcelona, en diciembre de 2019, cuando ambos participamos en un coloquio organizado por la Universitat Pompeu Fabra en su sede del carrer Sardenya, en Barcelona. A escasas jornadas de la Navidad, nos reencontramos en el pasillo del hotel La Ciudadela, situado a un paso del parque homónimo. Ya entonces, su inseparable boina y sus claros ojos encerraban mil y una historias, algunas de las cuales pudo desgranar en sus libros, su gran legado para los habitantes de ambas orillas del Mediterráneo, a los que tanto amó.